

## PRUEBA 9 DEL VERDADERO CREYENTE

*Sabemos que somos cristianos porque nuestra vida está marcada por el anhelo y la búsqueda práctica de santidad personal*

1 Juan 3:1–3

«La esperanza purificadora del hijo de Dios»

### INTRODUCCIÓN

Amados hermanos en Cristo, continuamos esta noche con la novena prueba del verdadero creyente en nuestra serie sobre *Las Doce Pruebas del Verdadero Creyente* de Pastor Bautista Paul David Washer. Hemos examinado hasta ahora ocho pruebas que la Escritura nos ofrece para que examinemos si estamos en la fe (2 Corintios 13:5). Esta noche llegamos a una prueba que toca lo más profundo de la vida cristiana: la santidad personal.

**Texto base:** 1 Juan 3:1–3 (RVR1960)

«Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.»

**Pregunta central:** *¿Acaso ustedes, que se llaman cristianos, llevan una vida marcada por un anhelo genuino y una búsqueda activa de santidad personal, o están cómodos viviendo en el pecado sin que les perturbe?*

**Los cinco puntos principales de nuestra exposición esta noche son:**

- A. El asombroso amor del Padre que nos hace hijos de Dios (v. 1)
- B. Nuestra identidad presente y nuestra gloria futura (v. 2a)
- C. La esperanza transformadora: seremos semejantes a Él (v. 2b)
- D. La prueba práctica: todo aquel que tiene esta esperanza se purifica (v. 3)
- E. Aplicación pastoral: ¿Cómo vive usted a la luz de esta verdad?

El apóstol Juan, el discípulo amado que recostó su cabeza en el pecho de Cristo durante la última cena, escribe esta epístola con el propósito de que los creyentes puedan examinar si verdaderamente han nacido de Dios. El contexto inmediato conecta con 1 Juan 2:28–29, donde Juan exhorta a permanecer en Cristo para tener confianza cuando Él se manifieste, y declara que «todo aquel que hace justicia es nacido de él.» De esa verdad fluye directamente nuestro texto.

La palabra griega clave en nuestro pasaje es *ἀγνίζω* (*hagnizō*), que significa «purificar, limpiar de contaminación.» Este verbo aparece en tiempo presente indicativo activo (*ἀγνίζει*, *hagnizei*), lo cual indica una acción continua y habitual. No se trata de un acto único, sino de un proceso permanente en la vida del creyente. La raíz de esta palabra viene de *ἀγνός* (*hagnos*), que significa «puro, casto, libre de

contaminación.» En el Antiguo Testamento, esta purificación se relacionaba con los ritos ceremoniales (Juan 11:55), pero en el Nuevo Testamento adquiere un sentido profundamente moral y espiritual.

## **A. EL ASOMBROSO AMOR DEL PADRE QUE NOS HACE HIJOS DE DIOS (v. 1)**

Juan comienza con una exclamación de asombro: «¡Mirad!» En el griego, la palabra *ἴδετε* (*idete*) es un imperativo aoristo que llama la atención con urgencia. Juan quiere que contemplemos algo extraordinario. Luego usa la expresión *ποταπήν* (*potapēn*), que significa «de qué clase, de qué país, de qué naturaleza.» Esta palabra expresa asombro ante algo que es de otro mundo, algo que no tiene origen terrenal. El amor que el Padre nos ha dado es de una naturaleza totalmente celestial y sobrenatural.

### **1. La magnitud del amor divino**

C.H. Spurgeon, el Príncipe de los Predicadores, declaró con profunda sabiduría: «Dios no se avergüenza de nosotros. Él ha publicado ante el cielo y la tierra que somos sus hijos.» Y añadió: «La gracia que no cambia mi vida no salvará mi alma.» Estas palabras resuenan con fuerza en nuestro pasaje. El amor del Padre no es un sentimiento vacío; es un amor que transforma.

Pastor Bautista John Gill, quien predicó en la misma iglesia que Spurgeon más de cien años antes, comentó sobre este versículo que el amor del Padre no es meramente una disposición favorable, sino un acto soberano por el cual Dios nos adoptó en su familia, dándonos el nombre y los privilegios de hijos. Este amor fue dado (*δεδωκεν*, *dedōken*, perfecto indicativo activo), indicando una acción completada con resultados permanentes.

### **2. La consecuencia: el mundo no nos conoce**

Juan explica que «por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él.» La lógica es simple pero poderosa: si el mundo rechazó a Cristo, rechazará también a quienes llevan su imagen. Como enseñó el Señor Jesús en Juan 15:18–19: «Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece.»

Pastor Bautista D. Martyn Lloyd-Jones enseñó con claridad: «Si tan solo realmente nos viéramos como somos representados en el Nuevo Testamento, el problema de la conducta se resolvería inmediatamente.» El problema no es de esfuerzo humano, sino de comprensión doctrinal. Cuando entendemos quiénes somos en Cristo, la práctica de la santidad fluye como consecuencia inevitable.

### **3. Texto de apoyo**

Romanos 8:14–16: «Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.»

Efesios 1:4–5: «Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad.»

### **4. Conexión con la Confesión de Fe Bautista de Londres de 1689**

El Capítulo 12, «De la Adopción,» declara que Dios ha dispuesto que todos los justificados participen en la gracia de la adopción por medio de su Hijo unigénito Jesucristo, por la cual son incluidos en el número de los hijos de Dios y gozan de sus libertades y privilegios, tienen su nombre

puesto sobre ellos, reciben el Espíritu de adopción, tienen acceso al trono de la gracia con confianza, y son capacitados para clamar «¡Abba, Padre!»

**Pregunta de transición:** *¿Han contemplado ustedes con asombro este amor? ¿Les llena de gratitud saber que el Dios infinito les ha llamado sus hijos? Veamos ahora qué implica esta identidad para nuestro presente y nuestro futuro.*

## **B. NUESTRA IDENTIDAD PRESENTE Y NUESTRA GLORIA FUTURA (v. 2a)**

«Amados, ahora somos hijos de Dios.» Juan usa la palabra **νῦν** (*nyn*), «ahora,» para enfatizar que la filiación divina es una realidad presente, no una promesa futura. No estamos esperando ser hijos; ya lo somos. La palabra **τέκνα** (*tekna*) indica hijos engendrados, nacidos de Dios, lo cual implica participación en la naturaleza divina (2 Pedro 1:4).

### **1. La realidad presente: somos hijos ahora**

Teólogo bautista John Dagg enseñó con sabiduría que la adopción divina concede al creyente un estatus que no poseía ni siquiera Adán en su estado de inocencia. Adán era criatura de Dios, pero nunca fue llamado hijo adoptivo en el sentido redentor que el Nuevo Testamento revela. En Cristo, ganamos más de lo que Adán perdió.

Pastor Bautista Andrew Fuller afirmó que el amor de Dios no se dirige a los amables ni a los dignos, sino a los pecadores más viles, y que esta gracia produce en el corazón del regenerado un amor correspondiente que se manifiesta en obediencia santa. El evangelio no solo perdona; transforma.

### **2. El misterio aún no revelado**

«Y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser.» Hay una tensión gloriosa entre lo que ya somos y lo que seremos. Spurgeon comentó: «Esta no es la época para la manifestación de la gloria de un cristiano. La eternidad ha de ser el período para el pleno desarrollo del cristiano y para la exhibición sin pecado de su gloria dada por Dios.»

Como expresa el apóstol Pablo en Colosenses 3:3–4: «Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.»

### **3. Referencias cruzadas**

Filipenses 3:20–21: «Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.»

Romanos 8:29: «Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.»

## **C. LA ESPERANZA TRANSFORMADORA: SEREMOS SEMEJANTES A ÉL (v. 2b)**

«Pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.» Aquí Juan nos presenta la base teológica de la esperanza cristiana. La palabra **ὅμοιοι** (*homoiōi*) significa «semejantes, de la misma forma.» Cuando Cristo se manifieste en su Segunda Venida, seremos completamente transformados a su imagen. La glorificación final es la consumación de la obra de santificación que Dios comenzó en nosotros.

## 1. La conexión entre ver y ser transformados

C.H. Spurgeon ilustró esta verdad con una metáfora luminosa: «Cuando un hombre mira un espejo brillante, lo hace también brillante a él, porque le refleja su propia luz; y de una manera mucho más maravillosa, cuando miramos a Cristo, quien es todo brillo, Él arroja algo de su resplandor sobre nosotros.» Este principio opera ya en esta vida: en la medida en que contemplamos a Jesús, somos transformados a su semejanza.

Esto armoniza perfectamente con lo que Pablo enseña en 2 Corintios 3:18: «Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.» La santificación progresiva es el resultado de contemplar a Cristo por fe; la glorificación será el resultado de verle cara a cara.

## 2. La certeza de la glorificación

Pastor Bautista Albert N. Martin enseñó que la santificación no es opcional para el creyente, sino que es la evidencia necesaria de la obra regeneradora del Espíritu Santo. La esperanza de la glorificación no produce pasividad, sino un santo activismo en la búsqueda de pureza.

Pastor Bautista Walter Chantry escribió que el verdadero creyente tiene hambre y sed de justicia, no porque busque mérito ante Dios, sino porque la nueva naturaleza plantada en él por el Espíritu Santo aborrece el pecado y anhela la santidad. El que no tiene tal anhelo debe cuestionarse seriamente si ha nacido de nuevo.

## 3. Texto de apoyo

1 Corintios 13:12: «Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.»

Apocalipsis 22:3-4: «Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes.»

**Pregunta de transición:** *Hermanos, ¿anhelan ustedes ver a Cristo cara a cara? ¿Sus corazones se emocionan al pensar que un día serán completamente libres de pecado? Si es así, esa esperanza debería estar produciendo fruto visible en sus vidas hoy. Eso es exactamente lo que Juan nos dice en el versículo 3.*

## D. LA PRUEBA PRÁCTICA: TODO AQUEL QUE TIENE ESTA ESPERANZA SE PURIFICA (v. 3)

«Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.» Este versículo es el corazón de nuestra prueba novena. Aquí está la evidencia del verdadero creyente: la búsqueda activa de santidad personal.

### 1. Análisis del texto griego

(a) *πᾶς ὁ ἔχων* (*pas ho echōn*) — «todo aquel que tiene.» El participio presente *echōn* indica posesión continua. No es una esperanza momentánea, sino una esperanza que se atesora como posesión permanente.

(b) *τὴν ἐλπίδα ταύτην* (*tēn elpida tautēn*) — «esta esperanza.» La palabra *elpis* (ἐλπίς) en el Nuevo Testamento no es un deseo incierto como cuando decimos «espero que las cosas salgan bien.» Es una expectativa confiada y gozosa basada en las promesas infalibles de Dios. Es la «bienaventurada esperanza» de Tito 2:13.

(c) *ἀγνίζει ἑαυτὸν* (*hagnizei heauton*) — «se purifica a sí mismo.» El verbo *hagnizō* está en presente indicativo activo, indicando acción continua y habitual. El pronombre reflexivo *heauton* enfatiza que el creyente es responsable de participar activamente en su propia purificación. No es pasivo; se examina a sí mismo en lugar de señalar a otros.

(d) *καθὼς ἐκεῖνος ἁγνός ἐστιν* (*kathōs ekeinos hagnos estin*) — «así como aquél es puro.» El estándar de pureza no es relativo ni cultural; es Cristo mismo. La partícula *kathōs* indica tanto comparación como causa. Cristo es el modelo y la motivación de nuestra purificación.

## 2. El equilibrio bíblico: soberanía divina y responsabilidad humana

Es fundamental mantener el equilibrio bíblico en este punto. Juan dice que el creyente «se purifica a sí mismo,» lo cual enfatiza la responsabilidad humana. Pero esto no significa que el hombre genera su propia santificación por su propia fuerza. Como enseña Filipenses 2:12–13: «Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.»

La *Segunda Confesión Bautista de Londres de 1689*, Capítulo 13, «De la Santificación,» declara con precisión: «Los que están unidos a Cristo, eficazmente llamados y regenerados, teniendo un nuevo corazón y un nuevo espíritu creados en ellos en virtud de la muerte y resurrección de Cristo, son también santificados real y personalmente, por la misma virtud, por su Palabra y Espíritu que mora en ellos; el dominio de todo el cuerpo de pecado es destruido, y las diversas concupiscencias del mismo son cada vez más debilitadas y mortificadas, y ellos son cada vez más vivificados y fortalecidos en todas las gracias salvadoras, para la práctica de toda verdadera santidad, sin la cual nadie verá al Señor.»

## 3. Citas de teología bautista reformada

Pastor Bautista Paul David Washer ha enseñado con gran pasión que la búsqueda de santidad es una marca inseparable del verdadero creyente. El que dice conocer a Cristo pero vive cómodamente en el pecado se engaña a sí mismo. La regeneración produce un nuevo corazón que aborrece lo que antes amaba y ama lo que antes aborrecía. Esta es la novena prueba: ¿hay en su vida un anhelo genuino y una búsqueda práctica de santidad personal?

C.H. Spurgeon predicó con su característica franqueza: «Si usted que vive de esta manera dice que ha creído en la preciosa sangre de Cristo, no le creo, señor. Si usted se atreve a decir que confía en la expiación mientras vive en pecado, usted miente; usted no confía en la expiación; porque donde hay una fe verdadera en el sacrificio expiatorio, esta purifica al hombre y le hace aborrecer el pecado que derramó la sangre del Redentor.»

Pastor Bautista John Bunyan, autor de *El Progreso del Peregrino*, describe magistralmente en su obra inmortal cómo el peregrino Cristiano huye de la Ciudad de Destrucción y avanza por el camino estrecho, enfrentando tentaciones, luchas y pruebas, pero siempre avanzando hacia la Ciudad Celestial. El peregrino verdadero no se detiene; la santidad es su camino constante. El que se queda en la Ciudad de Destrucción, cómodo con sus pecados, demuestra que nunca salió verdaderamente de ella.

## 4. Referencias cruzadas clave

2 Corintios 7:1: «Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.»

Hebreos 12:14: «Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.»

Santiago 4:8: «Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones.»

1 Pedro 1:15–16: «Sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.»

Romanos 6:1-2: «¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?»

## **5. La santificación según la Confesión de 1689: una guerra continua**

La Confesión de 1689, Capítulo 13, párrafo 2, reconoce que «esta santificación es en todo el hombre, aunque imperfecta en esta vida; todavía quedan algunos restos de corrupción en cada parte, de donde surge una guerra continua e irreconciliable; la carne luchando contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne.» Y el párrafo 3 añade: «En esta guerra, aunque la corrupción remanente por un tiempo pueda prevalecer grandemente, sin embargo, por el continuo suministro de fuerza del Espíritu santificador de Cristo, la parte regenerada vence; y así los santos crecen en gracia, perfeccionando la santidad en el temor de Dios, avanzando hacia una vida celestial, en obediencia evangélica a todos los mandamientos que Cristo como Cabeza y Rey, en su Palabra les ha prescrito.»

Esta verdad confesional refuta tanto el perfeccionismo (la idea de que podemos alcanzar la perfección sin pecado en esta vida) como el antinomianismo (la idea de que la gracia nos libera de la obligación de buscar la santidad). Profesor del seminario bautista James Petigru Boyce enseñó que la santificación progresiva es tan cierta en el plan de Dios como la justificación. El Espíritu Santo no abandona la obra que comenzó.

***Pregunta de transición:*** *Hermanos, ¿pueden ustedes dar testimonio de esta guerra interna? ¿Sienten el conflicto entre la carne y el Espíritu? ¿Se lamentan por su pecado y anhelan la pureza de Cristo? Si es así, es una señal de vida espiritual. El que no siente tal conflicto puede estar muerto espiritualmente.*

## **E. APLICACIÓN PASTORAL: ¿CÓMO VIVE USTED A LA LUZ DE ESTA VERDAD?**

Llegamos al punto de aplicación práctica, que es donde toda buena predicación debe llegar. John Albert Broadus, en su clásica obra *On the Preparation and Delivery of Sermons*, enseñó que la aplicación es la parte principal del sermón, pues la Escritura fue dada no meramente para informar sino para transformar. ¿Cómo impacta esta verdad nuestra vida cristiana hoy?

### **1. Examínense a ustedes mismos**

- (a) ¿Hay en su vida evidencia de un anhelo genuino por la santidad? No estamos hablando de perfección, sino de dirección. ¿Hacia dónde apunta su vida: hacia el pecado o hacia Cristo?
- (b) ¿Cuándo fue la última vez que se lamentó profundamente por un pecado específico y buscó la gracia de Dios para vencerlo? El creyente verdadero no hace las paces con el pecado.
- (c) ¿Utiliza ustedes los medios de gracia que Dios ha provisto — la Palabra, la oración, la comunión con los santos, la Cena del Señor — como instrumentos de purificación?

### **2. La santidad es evidencia, no causa, de la salvación**

Debemos recordar que la santidad no nos gana la salvación; es la evidencia de que hemos sido salvados. Como enseñó Profesor del seminario bautista A.T. Robertson, el tiempo presente del verbo «purifica» indica una acción continua que brota de la naturaleza regenerada. Es la vida nueva manifestándose en conducta nueva. No es legalismo; es vida.

Pastor Bautista Sugel Michelén ha enseñado que el verdadero arrepentimiento produce frutos visibles de santidad, y que la presencia de un deseo genuino por agradecer a Dios es una de las marcas

más claras de la regeneración. El que vive en pecado habitual sin remordimiento ni lucha interior demuestra que la gracia salvadora no ha operado en su corazón.

### **3. La esperanza escatológica como motor de santidad**

D. Martyn Lloyd-Jones explicó con profundidad: «Hay una conexión lógica entre estos dos versículos [2 y 3]. Juan no argumenta al respecto, simplemente lo declara: lo uno sigue a lo otro como la noche sigue al día. Por lo tanto, este tercer versículo es uno que nos llega como una prueba muy real y muy segura; la medida en que realmente he captado la enseñanza de 1 Juan 3:2 se demuestra por la medida en que implemento el versículo 3.»

William MacDonald observó sabiamente que hace mucho tiempo los cristianos han reconocido que la esperanza del retorno inminente de Cristo tiene una influencia santificadora en la vida del creyente. Él no quiere estar haciendo nada que no quisiera estar haciendo cuando Cristo regrese. ¿Están ustedes viviendo de tal manera que no se avergonzarían si Cristo viniera esta noche?

### **4. Aplicación al ministerio en CDP Casablanca**

Para nuestros hermanos privados de libertad, esta prueba tiene una aplicación particular. La santidad personal no depende de las circunstancias externas. José fue santo en la cárcel de Egipto. Daniel fue santo en el cautiverio babilónico. Pablo escribió sus epístolas más profundas desde una celda romana. La búsqueda de santidad es posible en cualquier circunstancia porque depende del Espíritu Santo que mora en nosotros, no de nuestro entorno.

### **5. Preguntas para reflexión grupal**

- (a) ¿Qué áreas de pecado específicas necesitan ser purificadas en su vida esta semana?
- (b) ¿Cómo puede la esperanza de ver a Cristo cara a cara motivarle a resistir la tentación hoy?
- (c) ¿Está usted utilizando activamente los medios de gracia — lectura bíblica diaria, oración, comunión fraterna — como instrumentos de santificación?
- (d) ¿Puede dar testimonio de cómo Dios ha estado trabajando en su vida para purificarle de algún pecado específico?

## **CONCLUSIÓN**

Recapitulemos los cinco puntos de nuestra exposición:

- A.** El asombroso amor del Padre que nos hace hijos de Dios (v. 1)
- B.** Nuestra identidad presente y nuestra gloria futura (v. 2a)
- C.** La esperanza transformadora: seremos semejantes a Él (v. 2b)
- D.** La prueba práctica: todo aquel que tiene esta esperanza se purifica (v. 3)
- E.** Aplicación pastoral: ¿Cómo vive usted a la luz de esta verdad?

La novena prueba del verdadero creyente es contundente: sabemos que somos cristianos porque nuestra vida está marcada por el anhelo y la búsqueda práctica de santidad personal. No se trata de perfección sin pecado, sino de una dirección constante hacia la pureza. El que tiene la esperanza de ver a Cristo se purifica a sí mismo. El que no se purifica demuestra que no tiene esta esperanza.

Como escribió Matthew Henry: «Los hijos de Dios saben que su Señor es santo y puro. Los que esperan vivir con Él deben estudiar la máxima pureza del mundo, la carne y el pecado. Es una contradicción a tal esperanza consentir el pecado y la impureza.»

Oremos para que el Espíritu Santo renueve en cada uno de nosotros ese anhelo santo, esa santa inconformidad con el pecado, esa búsqueda apasionada de la pureza de Cristo. Que la esperanza de verle cara a cara nos impulse cada día a purificarnos, como Él es puro.

«Amén. Ven, Señor Jesús.» (*Apocalipsis 22:20*)

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Broadus, J. A. (1870/1944). *On the preparation and delivery of sermons*. Harper & Brothers. New York.
- Bunyan, J. (1678/2020). *El progreso del peregrino*. Editorial CLIE. Barcelona.
- Chantry, W. (1967). *Today's gospel: Authentic or synthetic?* Banner of Truth. Edinburgh.
- Fuller, A. (1801/2019). *El evangelio para todos los hombres*. Editorial CLIE. Barcelona.
- Gill, J. (1746–1763). *An exposition of the New Testament* (Vol. 3). Mathews and Leigh. London.
- Henry, M. (1706/1994). *Matthew Henry's commentary* (Vol. 6). Hendrickson Publishers. Peabody, MA.
- Hoekema, A. (1979). *The Bible and the future*. Eerdmans. Grand Rapids, MI.
- Lloyd-Jones, D. M. (1994). *Children of God: Studies in 1 John*. Crossway. Wheaton, IL.
- MacArthur, J. (2007). *1–3 John: MacArthur New Testament commentary*. Moody Publishers. Chicago.
- Robertson, A. T. (1933). *Word pictures in the New Testament* (Vol. 6). Broadman Press. Nashville.
- Spurgeon, C. H. (1892/1985). *Spurgeon's expository encyclopedia*. Baker Books. Grand Rapids, MI.
- Storms, S. (2018). *Venga tu reino: Propuesta amilenial*. Editorial CLIE. Barcelona.
- Stott, J. (1988). *The letters of John*. Tyndale New Testament commentaries. Eerdmans. Grand Rapids, MI.
- Waldron, S. (2007). *A modern exposition of the 1689 Baptist Confession of Faith*. Evangelical Press. Darlington.
- Washer, P. D. (2017). *El poder del evangelio y su mensaje*. Editorial Poiema. Medellín.

### **Confesión de Fe:**

*Segunda Confesión Bautista de Londres de 1689*, Capítulos 12 (De la Adopción) y 13 (De la Santificación).

*Soli Deo Gloria*